

Los Idus de Marzo y sus riesgos

12/02/2026

En la historia de la antigua Roma, los Idus de Marzo quedaron marcados como el momento de la caída, el punto de inflexión donde las advertencias ignoradas se transformaron en destino. Salvando las distancias de los milenios, el gobierno libertario parece -más allá de las últimas elecciones- encaminarse hacia su propio marzo con señales que el Ejecutivo insiste en minimizar bajo el paraguas de un dogma innegociable. La política, a diferencia de la teoría económica, no se nutre de fórmulas, sino de realidades sociales que hoy, en el sur mendocino y en todo el país, muestran signos de un agotamiento peligroso.

El marzo que asoma no es solo una hoja en el almanaque; es el mes donde el impacto del ajuste dejará de ser una proyección para transformarse en una vivencia descarnada. El inicio de las clases con útiles escolares a precios prohibitivos, el vencimiento de impuestos provinciales con revalúos que desafían la lógica y la llegada de facturas de servicios públicos que triplican los ingresos familiares, configuran un escenario de tensión social que el Gobierno pretende gestionar únicamente con retórica digital.

A este clima de bolsillo asfixiado se le suma el frente legislativo y la tensa relación con las provincias. Lo que hemos analizado recientemente -desde la reforma laboral que se oculta bajo llave hasta el desdén oficial por las economías regionales- no son hechos aislados. Son los hilos de una trama donde el Ejecutivo parece haber decidido que su capital político es infinito, ignorando que la paciencia de quienes lo votaron tiene un límite marcado por la subsistencia.

En San Rafael, el pulso de estos «Idus» se siente en la calle.

El productor que regala su uva porque no tiene para la cosecha y el comerciante que mira la vidriera esperando un consumo que no llega, son los protagonistas de una crisis que la macroeconomía de los anuncios oficiales no logra contener. Si el Gobierno Nacional insiste en ignorar las advertencias de los gobernadores y de los sectores productivos, marzo podría dejar de ser el mes de la estabilización para convertirse en el del desencanto.

Julio César fue advertido sobre los peligros de marzo y eligió la autoconfianza. Milei, blindado en su esquema de «todo o nada», parece transitar una senda similar. La pregunta que flota en el aire es si el sistema político y social podrá absorber el impacto de un ajuste que se ensaña con las clases medias y los sectores productivos mientras los funcionarios celebran éxitos estadísticos en el extranjero. Los Idus de Marzo están cerca, y esta vez, el escenario no es el Foro Romano, sino el mostrador de cada comercio y el surco de cada finca que lucha por no bajar las persianas.